

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De un desahucio cualquiera

Han sido muchos años de sacrificios, muchos años de lucha, muchos años echando cuentas para llegar a fin de mes, muchos años de penurias, muchos años estirando el poco dinero que entraba. Las marcas desaparecieron hasta de los yogures, las cervezas sólo se toman en casa, de lata y aguadas y con unas patatas de bolsa que saben a plástico.

Las vacaciones, sólo las tienen los niños y son para quedarse en casa enchufados a Bob Esponja. La ropa pasa de unos a otros, han vuelto las rodilleras y los cosidos. Los abuelos son bien recibidos, suelen traer "táper" con comida y cuando cobran la paga, algo más.

Ya hace meses que no se paga la hipoteca. ¿De dónde? Todos para cuatrocientos euros y cuatrocientos euros para todos. Es una mañana cualquiera. Ya ha pasado el cartero. El ritual siempre es el mismo. Coger las llaves y bajar el buzón.

Frente a frente, la llave y el buzón. La primera abre al segundo y éste escupe lo que tiene:

El chino de la esquina, que ahora reparte a domicilio con un scooter los rollitos de primavera con salsa agrídulce de camello con picatostes de ardilla.

La pizzería de toda la vida, que nos dice que los lunes son locos porque regalan unas alitas de pollo, los martes son fabulosos puesto que dan un bote de fanta, los miércoles son la leche porque pagas una y te llevan doce pizzas y así día tras día.

La vecina del quinto que se anuncia como: Mujer rumana se ofrece para limpieza, cuidado de niños o plancha.

8 ofertas para comprar oro, como si quedara oro en el barrio por vender.

La factura de la luz, del teléfono, del gas, de la comunidad. Y una carta del cole con una nueva excursión para ver la nidación de las avutardas en otoño: 15 euros por niño.

El Ayuntamiento, que ha subido el IBI un tropcientos por ciento, pero que es muy generoso y nos permite fraccionar el pago, con un descuento del 0,05 por ciento.

Y, claro, la notificación del desahucio.

Es el momento. Atrás quedan días de risas, de ilusión, de visualizar mentalmente cómo quedarán los muebles o las cortinas. El señor de la inmobiliaria y el director de la Caja, que decía aquello de "es mucho, pero de todo se sale", a la vez que firmábamos el seguro de vida, el plan de pensiones, cuatro tarjetas de crédito y el aval de los abuelos.

Y tenían razón. Ahora, 7 años, 5 trabajos y 8 prórrogas del paro después, es cuando vamos a salir y de qué manera.

Con sábanas haciendo de pancartas por las paredes, con la policía, la tele y toda la prensa. Y con el apoyo de todos los partidos y sindicatos del mundo mundial, que pese a que estaban en los Consejos de Administración de la Caja que concedió el préstamo, nada dijeron y nada hicieron entonces y vienen ahora, a rapiñar afecto y votos en nuestra desgracia.

Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Desazón, pero de los ciudadanos

La insistencia le delata. Cuando Ignacio González, presidente de la Comunidad de Madrid, exige responsabilidades inmediatas por la tragedia del Madrid Arena, no hace más que pedir lo evidente. Lo que es un clamor. Cualquier ciudadano de este país firmaría, después de contemplar las imágenes del suceso, una investigación exhaustiva y una depuración de responsabilidades.

Sin embargo, el afán justiciero de Ignacio González contrasta con el rechazo a actuaciones que a él no le gustan. La firma estampada por Ana Botella en el Hospital de la Princesa, apoyando las reivindicaciones de sus empleados, no deja de ser una anécdota. Una anécdota o una excepción, elevadas a categoría por el sucesor de Esperanza Aguirre al intentar justificar la actuación de Ana Botella diciendo que es fruto de "la desazón y preocupación" o que "ha tenido unos días muy complicados".

Nunca he entendido muy bien los cruces de declaraciones y las peleas entre los máximos responsables de la Comunidad y del Ayuntamiento. Es más, siempre me han parecido una falta de respeto a los ciudadanos madrileños y una pérdida de tiempo que sus dirigentes -elegidos para gestionar con eficacia los servicios públicos y atender a las necesidades de quienes les han elegido- se ocupen en hacer el trabajo de la oposición. Los desencuentros entre Esperanza Aguirre y Alberto Ruiz Gallardón, tan inútiles y casi siempre tan inexplicables, se repiten ahora con Ignacio González y Ana Botella.

La Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento, regidos por el mismo partido político, tienen que estar por encima de las simpatías o antipatías que haya entre los provisionales ocupantes de sus respectivas poltronas. Eso no quiere decir que no pueda haber diferencias a la hora de enfocar determinados proyectos o a la hora de resolver ciertos problemas. Es lógico que existan enfoques diferentes, pero eso no justifica el continuo cruce de declaraciones, ni las interferencias en los asuntos del vecino, casi siempre para intentar demostrar que él o ella, ella o él, lo hubiera hecho mejor.

La gestión de la crisis provocada por la tragedia ocurrida en las instalaciones municipales del Madrid Arena ha sido realmente lamentable -el viaje de Ana Botella a Sintra, mientras en Madrid se lloraba a las jóvenes fallecidas, es la prueba más elocuente de lo que les digo-, pero

esos errores no tendrían que servir para despertar recelos y agravios, sino para provocar una acción conjunta que impida que esos sucesos puedan volver a repetirse.

Las responsabilidades que con tanto empeño reclama estos días Ignacio González las reclamamos todos y cada uno de nosotros, pero son los jueces quienes tienen que instruir las diligencias y juzgar a los culpables. La dimisión del concejal Pedro Calvo es una buena noticia, siempre que no sea un cortafuego que impida llegar hasta las últimas consecuencias.

Está claro que los ciudadanos de Madrid demandan justicia, como no podía ser de otra manera, pero les interesa mucho menos las ambiciones políticas de Ignacio González y Ana Botella. Sus guerras se las pueden quedar para ellos. Es muy probable que la carrera política de Ana Botella no tenga ya más recorrido. Cada uno lleva en su pecado la penitencia...

Pero, por favor, dejen ya de mandarse recados. A los ciudadanos de Madrid y del resto de España nos interesa sobre todo la seguridad de nuestros hijos.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

La paga extra de Navidad

El Diccionario de la Lengua Española es sabio. Y claro. Y exacto. Pongamos el análisis de una frase recurrente que corre estos días por la oficina, por la casa, por la calle. Yo me he tomado la molestia, tras escucharla: "Estos cabrones nos han robado la paga extraordinaria de navidad." Busquemos en él las palabras clave, no fuera a ser que se estén usando de forma inapropiada. Veamos:

Estos cabrones.- Cabrón: 1. adj. coloq. Dicho de una persona, animal o cosa: Que hace malas pasadas o resulta molesto. (Pasada: coloq. Mal comportamiento de una persona con otra. *Una mala pasada*).

nos han robado.- Robar: 2. Tomar para sí lo ajeno, o hurtar de cualquier modo que sea. (Hurtar: 1. Tomar o retener bienes ajenos contra la voluntad de su dueño, sin intimidación en las personas ni fuerza en las cosas).

la paga extraordinaria.- 1. La que, en virtud de la ley o de un convenio colectivo, perciben los trabajadores como añadido a la ordinaria, generalmente en verano y Navidad.

de navidad.- 3. Tiempo inmediato a este día, hasta la festividad de Reyes. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing. *Se harán los pagos por Navidades y por San Juan*.

(Fuente: "Diccionario de la Lengua Española". Vigésima segunda edición).